8705

Pluton y Proserpina

15

ERÍA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA
CA Y DIPLOMATICA

esde la independencia
ados Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)

POR

JERÓNIMO BECKER

que acaba de ponerse á la venta, mplio y fiel extracto los principales mina con imparcialidad la historia ala sus defectos y expone con minu- es lo referente á las relaciones exte- aña, siendo, por tanto, de gran inte- ocer de un modo exacto el aspecto de la cuestión cubana.
n 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN

DE LAS

LOS REINOS DE LAS INDIAS

adadas imprimir y publicar

POR

TAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

ción, corregida y aprobada por la del Tribunal Supremo de Justicia, ción de la Regencia provisional del

os en folio, 50 pesetas.

FILOS ESPAÑOLES

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO
DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APENDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

PLUTON Y PROSERPINA.

IMPROVISACION DISPARATADA,

con humos de zarzuela, y escenas de sainete,

Apropósito de Carnaval,

POR

DON RAMON FRANQUELO.

MALAGA. - 1858.

IMPRENTA DEL
CÍRCULO LITERARIO,
calle de Casapalma, núm. 7

Esta improvisacion es propiedad de su autor, quien se reserva todos los derechos que le conceden las leyes vigentes, para citar ante los tribunales al que la reimprima, varíe el título, ó represente sin su consentimiento, ya sea en teatro público ó en cualquiera de las sociedades formadas por acciones, suscriciones ó de otra manera.

Se tendrán por reimpresos furtivamente todos los ejemplares que no lleven el sello de este CIRCULO LITERARIO, *y carezcan además de la contraseña reservada que tienen estampados los legítimos.*

PERSONAGES.	ACTORES.
D. Canuto Delgado de Barriga. .	Sr. Jimenez.
D.ª Maria de la Transververacion.	Sra. Ramos.
Justina.	Sta. Pastor.
Cayo.	Sr. Muñoz.
Juan Alcornoque.	Sr. Campoamor.
Pedro Albaricoque.	Sr. Carratalá.
Máscaras de ambos sexos. . . .	
Coro de campesinos.	

D. Canuto, hombre de 65 años, vestido de negro, pantalon ajustado, levita antigua muy estrecha y bastante larga, sombrero muy pequeño de copa y ala. D.ª Maria, 63 años, pero con pretensiones de jóven, trage anticuado. Todos los campesinos vestidos pobremente: solo Juan tendrá botas blancas en mal estado. Pedro, medias blancas.

ACTO ÚNICO.

ESCENA I.

Calle corta.—JUAN, PEDRO Y CORO DE CAMPESINOS, *todos con porras: al levantarse el telon van saliendo.*

UNOS. Pues yo digo que sí.
OTROS. Que nó.
UNOS. Que sí.

Dando con las porras en el suelo.

OTROS. Yo no me he visto nunca
metio allí.
UNOS. Pues por eso yo quiero
al baile dir.
OTROS. Vamónos á la casa

ya á dormí.

UNOS. Que nó.

OTROS. Que sí.

Echando á andar.

JUAN. Soó, caballeros!
quietos aquí,
jechemòs los votos
sabremos ansí,
quien quiere y no quiere
á las máscaras dir.
No es verda, Albarcoque?

PEDRO. Alcornoque, sí.
Dir jechando votos:
empieza, Joaquin.

UNOS. No, no, no, no, no.

OTROS. Si, sí, si, si, si.

UNOS. Que nó.

OTROS. Que sí.

JUAN. Hombres, son ustees una cuadrilla é gansos: á la fin y á la postre no mos entendemos: esta noche es domingo é Carnivá: habemos salío po esas calles y habemos visto muchas presonas vistías con trapos y toó pa dir á la máscara del baile; mos hábemos reio y toó y habemos dicho, vamos á mercá un tapajecico de esos, y á vistirnos con faralares y toó y vámonos á la fiesta: no es verda, Albarcoque?

PEDRO. Verdá, Alcornoque.

JUAN. Toos dicen que si y aluego se arripienten, y unos dicen que sí y otros que no: en qué queamos? ú porra entro ú porra juera: no es verdá, Albarcoque?

PEDRO. Je! je! verdá, Alcornoque.

UNOS. Puyo igo que no, porque nó y porque no

tengo mas que cinco riales y porque no me dá la gana.

OTRO. Pus yo igo que sí, porque no quiero enterrarme sin habé visto toas esas divirsiones de gente, y sin habé catao de too lo güeno de la divirsion.

UNOS. Que nó.

OTROS. Que sí.

PEDRO. }
JUAN. } Se acabó la trimulina;
vamos, vamos á bailá;
y que se junda el camíno
y se junda la posaá:
vamos tos al bailoteo
que es noche de Carnivá,
y vereis, cuadrilla é gansos.
cómo os vais á contentar.
Me conoces?—Me conoces?

PEDRO. Te conojo.

JUAN. Pedro!

PEDRO. Juan!

JUAN. Je! je! no es verdá, Albarcoque?

PEDRO. Je! je! Alcornoque, verdá.

UNOS. Pus no vamos.

OTROS. Sí que vamos.

TODOS. Vamos, vamónos á dir.

JUAN. A la fiesta!

PEDRO. Qué gustico!

UNOS. Que nó.

OTROS. Que sí.

ESCENA II.

Cuando van saliendo los campesinos y detrás PEDRO, JUAN *lo detiene y le dice con resolucion.*

JUAN. Aspérate, Albarcoque; vamos á vé ¿qué cuartos traes encima?

PEDRO. Yo? lo que esta tarde ma dáo el amo: ventidos riales y uua cuartilla é cebáa.

JUAN. Bueno: pues yo tengo dos napoliones, y un rial mio; espáchate etras é mí.

PEDRO. Pero aonde caminamos, oye?

JUAN. A vistirnos con otro vistio encima y nuestro pañar de tela negra po elante é la cara pa que naide mos conoja.

PEDRO. Y no jaremos caso é los compañeros?

JUAN. Pa ná: ellos no han querio dir, ellos se la pierden; verás tú cómo mos vamos á divirtir.

PEDRO. Y si lo sabe el amo, oye?

JUAN. Quia! no lo sabe: el amo está creio que mus vamos camino der lagá y no se acuerda é nosotros pá naitica: además que on Canuto no vá él á la máscara.

PEDRO. Pus mas que no vaya, sá mesté que mos tapemos muy bien el rostro, oye. Y de qué mos vamos á vistí, oye?

JUAN. Damos ahora una carrera
ar portá donde estuvimos,

entramos allí y peimos
un vistío... cualisquiera:
mos dan er que el amo quiera,
er que mas á mano jaye,
vemos er largo der taye,
se ajusta en lo que se vea.....
aflojamos las moneas;
mos lo encajan y á la caye.

PEDRO. Je! je! je! qué bien, salero,
vamos á bailá er sorongo:
verás que fino me pongo
y digo — abus, cabayero.
A una le digo — Lucero
metiuste ya sin salú,
á otra se lo ices tú
y asi andamos por toos laos,
y cuando estemos cansaos
mos vamos al conmibú.

JUAN. Ea, pues espacha que tenemos mucho que jasé.

PEDRO. Yo, ya estoy corriente.

JUAN. Oye, mia que si arguna presona rigulá te dá una groma, que no seas bárbaro y vayas á disirle que eres de Arola.

PEDRO. Qúia! Alcornoque, pus no faltaba otra cosa: pa quemos conosieran! si acaso lo engaño y le igo que soy é la Pizarra y se quea á oscura.

JUAN. Ah! ja! ja! pus camina.

PEDRO. Y que mos vamos á divertir poco, si Dios quiere.

JUAN. A las máscaras.

ESCENA III.

D.ª Maria, D. Canuto, D. Cayo *y* Justina. *Pausa.*

Maria (*saliendo.*) Pero Canuto de quince mil demonios; ni aun en la calle me has de dejar tranquila? siempre con el mismo sonsonete!

Canuto. Si, sí, y siempre sí: pues qué ¿piensas que no lo he visto? piensas que ignoro tus tracamandanas? Miren qué lástima de niña coqueteando con un pollo de la nueva cria. Con un pollo! Compara las edades. No te parece que es digna de una mujer casada y vieja semejante irreprensibilísima conducta?

Cayo. Pero hermano, yo creo que estás equivocado; Maria no te dá motivo.....

Justina. Sí, tio, me parece que mi tia.....

Canuto. No hay tu tia: lo que yo digo es la verdad: he hecho muchas observaciones.....

Maria. Y vamos á ver; qué has observado?

Canuto. Que qué he observado?

Maria. Si, que? vamos á ver.

Canuto. Se necesita toda la audacia de la mujer y de mi mujer para hacerme semejante pregunta. Quiéres que te lo diga?

Maria. Sí, si, sí.

Canuto. No me preguntes, Maria de la Transververacion: he observado que ese pollito pasa

todas las tardes por casa y te mira y se sonrie, y tú lo miras y te sonries; y vuelve la cara y tú te asomas y le haces dengues y contorsiones; y aun si no me engaño, la otra tarde él te hizo con el bastoncito y tú le hiciste con la manecita, y le guiñaste.....

MARIA. Yo?

CANUTO. Tú.

CAYO. Pero hermano, yo creo que estás equivocado; Maria no te dá motivo.....

JUSTINA. Sí, tio, yo creo que mi tia.....

CANUTO. Tu tia, Justiniana, es un oso blanco, una sirena vieja, una miserable alcarraza de barro desboquinada, una.....

MARIA. Ay! qué pícaro hombre! Con que yo?.....

CANUTO. Sí, tú. Y esta noche ¿crees acaso que no le ví pasar por tu lado y decirte «á los piés de V.,» como si tú tuvieras ya piés ni nada?

CAYO. Pero hermano, yo creo que estás equivocado; Maria no te dá motivo.....

JUSTINA. Si, tio, yo creo que mi tia.....

CANUTO. Calla, pantera principiante: tú no conoces á ese fardo ambulante de falacia. En 63 años que tiene no ha aprendido mas que á engañarme.

CAYO. Bien: 63 y tú 65, formais un bonito ambo; pero hermano, yo creo que estás equivocado.....

MARIA. Cómo 63 años! eso sí que no lo sufro: y tú tienes mas de 65. Tú si que eres viejo.

CANUTO. Y eso te quita una hora siquiera de tu vida? Si señor; hoy estamos á 3 de Febrero de 1856; justo, forma la cuenta: 63 años y 13 dias. Naciste el 21 de Enero de 1793, el mismo dia en que le quitaron la vida en Francia á Luis XVI: es decir, que tú en-

trabas y él salía; mas valiera que te hubieran guillotinado á tí, y que yo me hubiera casado con Luis XVI.

MARIA. Jesus! Jesus! qué hombre mas insultante y mas sanguinario.

CANUTO. Sí, sí, si, sangre, sangre, yo quiero sangre... de pollo.

MARIA. Pues mata uno y cómetelo y déjame en paz.

CAYO. Pero hermano, yo creo que estás equivocado; Maria no te dá motivo.....

CANUTO. Calla, Cayo, calla: tu cuñada desciende en linea recta de la serpiente que engañó á nuestra madre Eva; solo que ya ha dejenerado la casta, y esta es una culebra. Ahi donde la ves, le pregunté yo el otro dia, para tantear el vado: Maria de la Transververacion, has querido á alguien en tu vida mas que á mi? y me respondió:—No, Canuto mio: cuando te conocí era yo primeriza en el amor.—Y despues? volví á preguntarle, lleno de sospecha, y me dijo; —Despues... despues me planté en treinta: —Esa fué toda su contestacion. Mentira! se ha plantado en diez y siete, que es la edad que tiene el pollito... Con que quieres pollito? Pues yo te dáré un gallo de la pasion que te cante el credo en latin.

JUSTINA. Pero tio, yo creo que mi tia.....

MARIA. No sé cómo he tenido paciencia para escuchar tantas picardías; viejecillo aturdido! Neron con levita! Yo tiraré una hoja volante sincerándome de ésas recriminaciones: entretanto, Cayo, Justiniana, suspended vuestro juicio; no creais á ese despavilador de honras. Monstruo! Fementido!

CANUTO. Maria!

MARIA. Sí, sí, lo dicho.

CANUTO. Maria de la Transververacion!.....

CAYO. Pero hermano, yo creo que estás equivocado; Maria no te dá motivo.....

JUSTINA. Sí, tio, yo creo que mi tia.....

MARIA. Dejadlo, dejad á ese pasaporte del siglo pasado: su fisonomía esta diciendo que su cabeza es una petaca sin tabaco. Oh! No sé en qué estaba yo pensando cuando me casé contigo: pero tù me la pagarás antes que pasen veinte y cuatro horas. Ya he tomado mis medidas.

CANUTO. Ola! Con que me amenazas?

MARIA. Sí, y me gustan los pollos, y los gallos, y los galápagos y todos los animales, menos tú.

CANUTO. Maria! Maria! Maria!

MARIA. Sí, lo repito.

CANUTO. Oh! yo voy á estallar como un petardo.

MARIA. Vámonos, Cayo, Justiniana, acompañadme: yo no quiero ir con ese tirano: yo me voy al campo, me voy á mi lagar y á estarme en él hasta que te mueras.

CANUTO. Sí, vete.

MARIA. Yo te aseguro... vamos: qué vergüenza! enmedio de la calle y domingo de Carnaval: desde esta mañana me estás quemando la sangre con el mismo tin, tin, tin.

CANUTO. Lo que siento es no haberte quemado á tí.

MARIA. Bien, veremos. Vamos, Cayo, anda, hombre, tambien tú eres un.....

CAYO. Pues señor... vamos. Pero hermano, yo creo que estàs equivocado; Maria no te dá motivo.....

CANUTO. Déjame en paz con quince mil sastres!

CAYO. Bueno, hombre, bueno. Quédate aunque sea con quince mil zapateros.

ESCENA IV.

D. Canuto.

Oh! bonita posicion!.
despues de llevar pasados
dos mil años de casados,
andar casi al bofeton;
mas cuando mas mi razon
en este suceso invoco,
mas me ofusco y me sofoco;
ya se vé, si no hallo medio.....
Oh! la mato sin remedio:
lo he visto y no me equivoco.

Cásese V., cásese V. aunque sea con una mujer de ochenta años! Quién se fia ya de ninguna! La mujer en todas sus edades es un testamento cerrado con codicilo; una cerradura inglesa; un arca de hierro, que no la entiende mas que el que la hace: por eso á la mujer no la entiende mas que Dios.

Una mujer, cubierta perfectamente la cara con un manton, llega y toca á D. Canuto *en el hombro: le dá una carta y desaparece.*

Eh! Qué se le ofrece á V.? una carta? pero oiga V. Quién es V.? De quién es este pa-

pel? Nada: échale un galgo... Sorprendente suceso! Y no tiene sobre... Y huele á agua de la banda! Dios mio! una mujer... un billete perfumado... la noche... la oscuridad... el misterio... Ay, Canuto, Canutico! Qué será esto? Si se habra apiadado al fin de tí la ingrata Micaela? Seria posible? Pero vamos despacio, Canuto: tú acabas de apostrofar á tu esposa por una fragilidad aun no averiguada, y en el mismo instante incurres en igual pecado, pero legitimo y verdadero: hé aquí la célebre ley del embudo, hecha en Córtes no me acuerdo cuando. Con que tú, Canutito, quieres lo ancho para tí y lo angosto para tu mujer? No, mil veces no: triunfaré de la debilidad y romperé esta carta... pero no, voy á leerla, y si hay en ella una declaracion de amor, asi daré mayor mérito al triunfo que voy á conseguir de mi pícara naturaleza. Tiemblo como un perro acabado de bañar. Encenderé el cerillo que llevo siempre en la faltriquera para celar á mi mujer... Ah! ja! ja! Valor: veamos. Es un anónimo; no tiene firma... Dios mio! será un chasco de Carnaval? Sin embargo, la leo.—«Señor D. Canuto Delgado de Barriga: Muy señor mio y muy querido y respetable amigo: aunque es V. un animal»...—Pues me gusta la confianza!—«y no merece que nadie se desvele por V., esta noche su esposa, aprovechando su sueño, vá á ir al baile de máscaras, acompañada de Pituita, con quien está de acuerdo.»—Dios mio! y quién es este Pituita?..... Ah! el pollo que la persigue... verdad? que se llama Jacobo Pituita... á ver á ver.—«de acuerdo. Vaya V. al baile y los sorpren-

derá de seguro. Ella lleva un trâge de vestal y él un dominó encarnado. Adios, chiton, prudencia y los cojerá en el garlito. Una amiga que le aprecia.»—Terrible revelacion! Con que ya hay cita de por medio? ah! por eso me dijo esta noche que antes de veinte y cuatro horas me acordaria de ella: si, eso es! Pues bien: me acostaré, haré el *mondiú*, fingiré que duermo, y cuando se haya largado, yo tambien iré al baile... iré, si señor: ya! mas si voy asi, me verán al momento y huirán de mi; nada: tomaré un dominó cualquiera, ó mejor dicho, no lo tomaré porque me costaria un napoleon y mi mujer no vale un napoleon; allí en casa yo buscaré algo que ponerme, una sábana, una funda de almohada, cualquier cosa, y me plantaré en el salon y ¡ay de ellos si los encuentro! Si no los encuentro... nada, entonces nada: pero si los encuentro, les digo: ¿no quereis estar juntos? pues bueno! A ella la meto en San Cárlos y á él en Santo Domingo: asi estarán en una misma parroquia. Alli, que la pongan á ella á hilar cáñamo, y á él que le enseñen á hacer alpargatas... Decidido. Me voy á casa. Esta noche se vá á armar la gorda. Mañana amanezco viudo de una muger viva. Esta carta ha sido mi salvacion.

MUTACION.

Salon de descanso en un baile de máscaras: mesas redondas, sillas, dos puertas laterales y una al fondo. Máscaras de ambos sexos, unas sentadas al rededor de las mesas, otras formando grupos y otras paseando.

ESCENA V.

CORO. Está muy bien
el baile así.
Viva el amor!
viva el festin!

HOMBRES. Adios.

MUJERES. Abur.

TODOS. Vamos allá:
vamos al baile
de Carnaval.

D. CANUTO *vestido con su mismo trage y encima un manton claro, una papalina grande y antigua y una careta; sale precipitadamente, vá recorriendo á escape todas las máscaras y dice al paso.*

No están aquí.
qué sofocon!
pues á buscarlos

voy al salon.

Se oye tocar una polka.

CORO. Entra y se vá
rara vision!
Tocan la polka
ya en el salon.
Viva la broma!
Viva el amor!
Vamos amigos
para el salon.

ESCENA VI.

D. CANUTO *vuelve á entrar muy precipitado.*

Nada: no los encuentro. He revuelto el salon, el ambigú, los corredores, los guarda-ropas, todo: y nada, no están.

Se quita la máscara.

He atropellado á tres máscaras; me han llamado bárbaro, cerril, estúpido: me han hecho burla, me han silvado, pero mi mujer y su cómplice no parecen. Y han de estar aquí, no hay duda: ya hace media hora que salió de casa y de puntillas y sola! Oh! licencia sin mi licencia! Mas qué idea!.....

Habrán cambiado de traje?... Habrán dejado el dominó encarnado y el de vestal?... si será?... Voy á ecsaminar todos los cuerpos, todos los aires... y daré con ellos. Mi mujer hace tiempo que cojea del pié izquierdo. Por esto voy á conocerla.

Se coloca la careta y sale por la puerta izquierda.

ESCENA VII.

JUAN *con dominó encarnado á media pierna, el sombrero puesto sobre el capuchon y la porra debajo del brazo.* PEDRO *con trage de vestal, muy largo, escurrido, una corona muy deforme, el sombrero y la porra bajo el brazo.*

NOTA IMPORTANTE.

JUAN *trae una mascarilla de tafetan, muy larga y colocada con muelles: debajo otra de carton, de tipo muy chato y feo y color muy pálido, atada atrás con dos cintas cosidas muy ligeramente; y por último otra careta debajo. de diferente tipo, bien sujeta y atada por encima del capuchon.*

PEDRO *con igual mascarilla de tafetan, pero de color verde: debajo otra sujeta lo mismo que la segunda de* JUAN, *pero de tipo narigon y color encendido, ceji-*

junto etc.; y debajo otra de fisonomia atroz, sujeta como la tercera. Ya se comprende que se busca el contraste.

No debe olvidarse que la mascarilla de tafetan debe ser mas larga que la segunda, y la segunda mas que la tercera, para que al quitarlas D CANUTO *rápidamente, no arranque dos juntas á uno mismo.*

Mucho cuidado en la preparacion de este juego escénico.

Ambos traen las manos ocultas dentro de las mangas, plegadas por la punta con una jareta; pero dispuestas de modo que puedan sacarlas á su tiempo.

JUAN. Entra, hombre, entra: qué demonío! si vas trompezando en toas partes.

PEDRO. Oye, yo me ajogo con esta mortaja y esta tapacra elante é lo jocicos.

JUAN. Aguantate animá, y verá tú cómo mos vamos á ivertir. ¿Has visto cuantisima luminaria y qué componío está too esto? No es verda, Albarcoque?

PEDRO. Verda, Alcornoque; pero lo sierto y lo siguro es que yo me estoy ajogando.

JUAN. Oye: mia, mia cuanta gente está allí brincando y saltando junto á la musica po elante de el tablao! Oye, vamo allí á bailá mosotros tambien el fandango?

PEDRO. Pero si no veo ná y me estoy ajogando é caló.

JUAN. Albarcoque, sé pruente
que la divirsion no es floja:
y mas que sues atrozmente
platica asina entre diente,
pa que naide mos conoja.

PEDRO. Pus gueno, yo te lo juro.

sarga como sarga de ello:
mas metió en un apuro!
de esta jecha te asiguro
que me queo sin resuello.

JUAN. Aguántate, que aquí viene una presona á vermos.

PEDRO. Je! je! no le igas que semos mosotros: Jui! que güeno; es una mujé vistía de hombre.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS. D. CANUTO *entra precipitadamente y dá un puñetazo en la mesa.*

CANUTO. (Los encontré al fin.)

JUAN. (Oye, agarra la porra que este viene mu enritao.)

CANUTO. (Miserables! miren cómo buscan la soledad; ya lo creo: para enamorarse á espaldas de la Polka y de la Schottichs: aquí donde nadie los vea; para decirse «me quieres?—te quiero—pues dame el dedo:» yo les daré catite.)

PEDRO. (Oye, este mos quie decí algo; no es veldá, Alcornoque?)

JUAN. (Albarcoque, veldá; pero arrímate paca y no tengas mieo, que como se dispropase, del primer garrotazo lo jundo.)

CANUTO. (Recelan, se alejan: ya se vé, están avispados: precisamente. Ah! Pituita, Pituita! yo te suprimiré algunas letras del apellido, y haré contigo lo que hacia el tio Pita con sus semejantes. No te sirve ese disfraz, ni ese sombrero, ni esas botas, ni esa facha para

deslumbrarme. Voy á ellos.)

PEDRO. (Oye, cómo mos mira, si mos habrá conocio?)

JUAN. (Cudiao que si te jabla que múes la vós y te afines.)

CANUTO. (Probemos, voy á vér hasta donde llega su descaro.) (*Fingiendo la voz.*) Máscara, me conoces?

JUAN. PEDRO. (*Con voz estentórea.*) Nooo.

CANUTO. Jesus! Qué barbaridad! (Audacia! audacia, ahuecan la voz para no ser conocidos; pero no me engañan. Otro envite.) Mascarita quieres dejar tu pareja y venirte conmigo á bailar una polka?

PEDRO. (Je! je! oye, ya ma salio un novio.)

CANUTO. Responde.

JUAN. PEDRO. Nooo.

CANUTO. (Oh! se encierran en el no. Están de acuerdo para no contestar otra cosa: yo los levantaré de patillas.) Quereis venir conmigo á tomar nna cosita en el ambigú?

PEDRO. (Oyes, mos quié conviar.)

JUAN. (Déjame á mi.) No poemos posque mos dúele la bariga.

CANUTO. (Infamia! me han conocido y han buscado ese medio para decirme mi apellido. Esto es una burla de siete suelas. Oh! los pollos de hoy dia son lo mas atrevidos...) Pues bien! yo tambien os conozco, y puedo deciros quienes sois.

PEDRO. (Alcornoque, tápate la cara pa que no mos vea.)

JUAN. (Aguántate, que eso es mentira pa sacá veldá.)

PEDRO. Quia! no pué sés: sus mercé no mos co-

nose porque semos del campos.

JUAN. (Bárbaro! qué ices?)

PEDRO. (Juy! se ma escapao.)

CANUTO. En vano, en vano apelais á esa manera basta de hablar. Mucho debeis trabajar para desfigurar tanto la voz: pero yo os conozco, sois.....

PEDRO. (Oye que lo vá á decí.)

JUAN. (En cuanto lo iga le meto mano al piscueso y se lo retuerso.)

CANUTO. (*En su voz natural.*) Si, sois. . sois unos infames! Y para que os convenzais de que os he conocido: miradme. (*Descubriéndose.*) Temblad! temblad! y temblad!

PEDRO. JUAN. (*Retrocediendo espantados.*) El amo!

PEDRO. (Mos conosió.)

JUAN. (Albarcoque. cuéntate por despedío, veldá?)

PEDRO. (Verdá, Alcornoque.)

CANUTO. Oh! ellos son. Scila y Caribdis; Pluton y Proserpina: Tarquino y Lucrecia: no, Lucrecia no. Tarquino y Putifar: huyen aterrados á la vista de la sombra de Nino: si, porque yo soy para ellos la sombra de Nino.

Abrese un poco la puerta de la derecha y se dejan ver D.ª MARIA *hablando dentro con* D. CAYO.

MARIA. Ahí está: así, que rabie; yo le quitaré los celos. Y mira qué coincidencia; está hablando con dos máscaras vestidas como yo le decia en mi carta. ¿Quienes serán?

CAYO. Pero Maria, yo creo que Canuto no te dá motivo para.....

MARIA. Silencio. (*Se ocultan.*)

PEDRO. (Oye, el amo está enfaao porque no mos habemos dio al lagá. Vamos á disírselo?)

JUAN. (No, aguántate: déjame á mi.) Con qué?....

CANUTO (*que ha estado meditando un proyecto.*) Con qué?.....

JUAN. (*Fingiendo la voz.*) Vamos, asosiéguese sus mercé, que á la fin no tié nás é particulá.

CANUTO. Cómo que no tiene nada de particular? Conque hasta ahi raya tu salvaje insolencia?

JUAN. (Oye, no me quea duda de que ya mos ha conocio: no es veldá, Albarcoque?)

PEDRO. (Alcornoque, veldá.)

CANUTO *paseándose se quita el manton, tira la mascarilla y se queda con la papalina.*

CANUTO. Un proyecto, un proyecto, una venganza, sangre, fuego, aire, truenos: necesito una batería de campaña.

JUAN. (Oyes, que á pechos lo ha tomao: no, pus yo no me estapo.)

PEDRO. (Ni yo tampoco; y eso que me estoy ajogando: lo que es á mi no me vé el jocico, y asina aluego lo poemos negá: no es veldá, Alcornoque?)

JUAN. (Albarcoque, veldá.)

CANUTO. En fin, por de pronto ya está tomada mi resolucion: quitaos las caretas que quiero ver el espanto en esos semblantes.

PEDRO. (Ya paesió aquello.) No.

JUAN. Que nó.

CANUTO. Cómo que nó? abajo la careta, esa máscara sangrienta que cubre vuestra desfachatez y vuestra socarronería.

PEDRO. }
JUAN. } Que nó.

CANUTO. No me precipiteis.

JUAN.
PEDRO. } Que nó, que nó, que nó.

CANUTO. Conque nones, eh? pues mira.
O te quitas la careta
ó te acuerdas de Canuto.

PEDRO.
JUAN. } No poemos, no, no, no.

CANUTO. Con burlas en mis barbas!
Maria de la Transververacion!

PEDRO. (Oye, llama á su mujé, pa que le ayue.)

CANUTO. Mira que te la arranco:
que te doy un solemne tiron.

PEDRO. (Que mos la vá á arrancá:
pues demos á correr,
que si mos mete mano
mos puée conocé.
no es veldá, Alcornoque?)

Dando un brinco atrás.

JUAN. (Veldá, por mi fé!)

CANUTO. *Sujetando á* PEDRO *por la mano.*

Infame, detente,
no, no, no te irás,
que aquí voy al punto
venganza á tomar,
y al fin las caretas
os voy á quitar.

Las arranca á los dos á un tiempo, pero aparecen con una mascarilla debajo, de diferente fisonomía.

Demonio! qué es esto?
qué horrible fealdad!
son dos elefantes!

Dentro D.ª MARIA, CAYO *y* JUSTINIANA.

Ja! ja! ja! ja!

PEDRO. (Digo, si vinimos
con una no más!
yo bien lo disia
con tenasiá:
llevando dos puestas
no habrá noveá.
No es veldá, Alcornoque?)
JUAN. (Barcoque, veldá.)
CANUTO. Son caras postizas!
que barbaridad!
unas bajo otras!
cautela infernal!
Pues no ha de valerles
la sagacidad.
Les quito las otras
y así acabarán.....
Conque así os burlais?

Dentro D.ª MARIA, CAYO *y* JUSTINIANA.

Ja! ja! ja! ja! ja!
CANUTO. Ya de mí se rien:
voy á reventar.
PEDRO. (Me vá entrando mieo.)
JUAN. (Ten sereniá.)
CANUTO. Ya basta de burlas.
Miserables!... Ah!

Les arranca al mismo tiempo las segundas caretas y aparecen las últimas.

Qué diablos es esto?

Dentro D.ª MARIA, CAYO *y* JUSTINIANA.

Ja! ja! ja! ja! ja!
JUAN. (Digo, si vinimos

con las dos no mas!
Yo bien te decia,
con tenasiá,
llevando tres puestas
no habrá noveá.
No es veldá, Albarcoque?)

PEDRO. (Es muncha veldá.)

CANUTO. Acabemos: ó enseñais
vuestra cara original,
ú os pego tal silletazo
que os parto por la mitad.

JUAN. }
PEDRO. } Se arremató el cudiao
que semos Pedro y Juan.

Se quitan las caretas, y salen D.ª MARIA, CAYO *y* JUSTINIANA.

CANUTO. Qué es esto? mi porquero!
y el otro el capataz.....
y allí María y Cayo.....

MARIA, CAYO y JUSTINIANA.

Ja! ja! ja! ja! ja!

MARIA. Estar todos reunidos
es gran casualidad;
yo te puse la carta
tus celos por curar:
y aquí con tus parientes
vinimos á escuchar.

CANUTO. Pero y esos dos gansos?

PEDRO. Toma! causaliá!
Quisimos ivertirnos,
que es noche é Carnivá.
y andando, y mos vistimos
de bestia y de bestiá:

pues no es velda, Alcornoque?

JUAN. Barcoque, es la veldá,

PEDRO. Y aqui estamo toos juntos.

TODOS *menos* CANUTO.

Ja! ja! ja! ja! ja! ja!

CAYO. Lo ves, hermano? yo bien te decia que estabas equivocado. Maria no te dá motivo.....

JUSTIN. Sí, tio, yo creo que mi tia.....

CANUTO, Aun no estoy convencido, y no me convenzo hasta que mate á Maria, á ti, á tu hija, á Juan, á Pedro, á Pituita, si, sí, sobre todo, á Pituita.

EL CORO *que sale.*

CORO. Que es eso? Qué alboroto?

JUAN. PEDRO. No es ná, no es ná, no es ná.

CORO. Pues al salon volvamos,
que ya van á bailar.

Galop rápida.

TODOS. Volvamos al baile
con bulla y afan,
que es noche de broma
de risa y bailar;
y el miércoles llega
con lúgubre afan,
y en dando las doce
pasó el Carnaval.

FIN.

DICCIONARIO

DE

MODISM

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESP

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLE

CON UN PROLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 48—Precio: 2 rea

(Contiene los pliegos 142 á 144)